

# VITORIA

## final victorioso

En la carta que enviamos al anterior COMBATE, decíamos cómo la respuesta a la masacre había consistido en una manifestación descomunal. Era imposible calcular la muchedumbre allí reunida; sin duda más de 100.000 personas.

Los periódicos y revistas burguesas han deformado el significado de esa manifestación insistiendo en su civismo y en su carácter "pacífico", en el sentido pasivo y sumiso que le dan a esa palabra y en contraste con los enfrentamientos de los días anteriores. Nada de eso. La manifestación del día 5 fue ante todo una manifestación combativa. El hecho de que las masas arrebataran los ataúdes, recorrieran todo Vitoria, se plantasen ante el Gobierno desafiando a la policía... revela este significado. Eso dio una gran confianza para seguir adelante =

El lunes día 8 la Huelga General continuaba, uniéndose a la de Vizcaya y Guipúzcoa. Pero desde el martes el movimiento remite y solo quedan las fábricas que anteriormente se hallaban en huelga. Este es el momento de valorar las fuerzas del movimiento, si había encajado una derrota o podía = vencer.

Toda la lucha había estado organizada por asambleas diarias. Lo primero que hizo Fraga en su visita a Vitoria fue prohibir las asambleas. Esto tiene un efecto negativo en los obreros huelguistas: separados de sus líderes y dispersos, la fuerza disminuye. Se necesita hacer asambleas, pero esto no es posible. Como reacción espontánea, los obreros siguen en huelga, sin dirección y sin organización, pero siguen.

Por fin se encuentra la solución. Las comisiones representativas organizan un nuevo funeral que no es sino la excusa para poder agrupar en un local a los miles de huelguistas. No tiene comparación por su masividad con el anterior. Pero en cambio se constituye en asamblea conjunta que había sido hasta ahora el centro organizador de la huelga: todos los obreros en paro, numerosos compañeros de otras fábricas pudimos discutir el cómo seguir, y es ahí donde se elabora una nueva plataforma:

Libertad de los detenidos, ningún despido, libertad para realizar asambleas y negociación con las comisiones representativas. La asamblea rechaza una vez más al Sindicato fascista, se niega a aceptar a los enlaces y jurados. La maniobra de Fraga y Martín Villa empieza a ser un fracaso porque el movimiento ha pagado con cuatro muertos pero no ha bajado la cabeza.

La tensión es enorme y la cuerda cede por la parte más débil que en esta ocasión no hemos sido los obreros sino la patronal y su Dictadura. El =

governador y las empresas empiezan a ceder. Los despedidos que habían motivado la extensión del conflicto son readmitidos. Se permiten, poco a poco, las asambleas. La O.S. pone mil obstáculos, delegados para que supervisen, prohibición de hablar de temas políticos y de detenidos, y mil limitaciones a la libertad de expresión. No sirven de nada porque son barridos. Las asambleas son como siempre, se discute de todos los problemas que nos afectan sin que nadie lo impida. En algún caso -Aretio- las trabajadoras llegan a impedir la entrada a la asamblea de los representantes de la O.S. Los patronos empiezan también a reconocer a las comisiones representativas como interlocutores, y a negociar con ellas.

Donde se ve que no hay concesiones es en cuanto a los detenidos. En este aspecto, la Dictadura se niega en redondo y va a ser difícil sacarlos de la cárcel. Se va a producir entonces un grave error por parte de algunos dirigentes obreros. Las comisiones representativas, mermadas por las detenciones y persecuciones sobre los mejores compañeros, van a convocar con ese objetivo ¡Huelga General indefinida! Este error podía haber costado caro, porque se podía apreciar claramente que era imposible que en lo inmediato esa convocatoria tuviese éxito. Decimos que podía haber costado caro porque su fracaso podría haber arrastrado la desmoralización entre los huelguistas y liquidar las buenas posibilidades que se abrían de victoria.

Afortunadamente no fue así. La convocatoria tiene un fracaso absoluto, por su falta de conocimiento, de preparación, y de organización; pero la huelga sigue en pie sin que la afecte ninguna desmoralización.

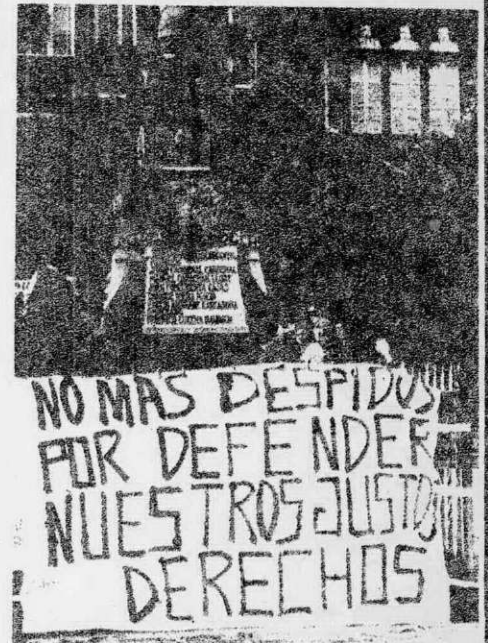
Sin embargo, la asamblea de comisiones representativas empieza a darse cuenta de que la lucha por la libertad de los dirigentes obreros no se va a resolver fácilmente, que puede ser muy larga y la huelga está acobardado con todas las energías. Se impone el repliegue, aunque de manera ordenada. No se abandona por ello a los detenidos. La lucha tendrá que continuar pero no por ahora. En caso contrario podría producirse una retirada caótica.

El balance de la retirada es enormemente positivo. Se ha vuelto a tiempo y con importantes conquistas. Uno de los objetivos de la huelga, la negociación directa entre comisiones representativas y empresarios se ha logrado. Otro, la readmisión de los despedidos, también y a la vez se ha asegurado garantías del puesto de trabajo para los detenidos, excedencia para los que se han tenido que escapar transitoriamente. Las reivindicaciones logradas no han sido totales pero sí muy altas, en algunos casos de =

5.000 de aumento mensual, en todos por encima de los topes del Gobierno.

Solo faltan los detenidos. La Dictadura prepara un escarmiento para ellos: Jesús Fernández Neva, Martínez Echezarra, etc... Para sacarlos va a haber que luchar entre todos, no sólo en Vitoria, sino en todo Euskadi y en el resto del Estado.

Las comisiones representativas no se han disuelto, están demasiado ligadas a la experiencia de una lucha extraordinaria para que puedan desaparecer. Reciben ataques por muchos sitios: la patronal, la O.S. que pretenden reintegrar a los jurados, etc... Pero hasta ahora estas maniobras, lejos de tener éxito, se han estrellado contra la pared. A las dimisiones de hace varias semanas hay que añadir ahora las de los últimos 10 cargos que



quedaban en Mevosa. Las comisiones siguen subiendo a dirección a resolver todos los problemas que van surgiendo entre los trabajadores.

Los obreros de Vitoria debemos defender y profundizar las valiosas experiencias de lucha que hemos realizado. Ante todo las Comisiones de Representantes y la Asamblea que centraliza todas ellas. Defender su mantenimiento y fortalecimiento cara a la preparación, impulso y organización de nuevas luchas. Del combate pendiente por la libertad de todos los detenidos en las pasadas huelgas generales.

Una de sus tareas, la más importante en este momento es el impulso de la lucha contra la CNS, por la libertad sindical y el Congreso Constituyente Sindical. Ligado a ellos la Asamblea y las Comisiones de representantes deben dar un fuerte impulso a la organización de CC.OO. Incorporando a ellas a los centenares de luchadores que han sentido en las pasadas movilizaciones la necesidad de una organización estable.

Nada más, compañeros, os agradecemos la publicación de la anterior carta como de ésta si así lo haceis. En Vitoria se espera con interés la llegada de los COMBATES